

Vicente Pallotti y el P. Kentenich

P. Humberto Anwandter

Históricamente, el P. Kentenich era pallotino. Si hubiese sido sacerdote jesuita, o carmelita, o diocesano, probablemente habría sido otro el camino para él.

¿Qué sabe el P. Kentenich de Pallotti en su tiempo? Que es el fundador; que, en ese entonces, estaba en proceso de beatificación; sus virtudes son reconocidas heroicas recién en el año 1931. El P. Kentenich nunca ha estado en Roma, nunca ha estado en la tumba de Pallotti, que está en una iglesia que no todos conocen ni saben esto. Recién, la importancia de la tumba de Pallotti aparece con su beatificación y cuando se le traslada del costado de la iglesia donde estaba al altar mayor y entonces se hace visible. Lo único que existía de Pallotti, en tiempos del P. Kentenich, eran ciertos escritos. El Postulador había hecho selecciones de citas de Pallotti y está también la Breve historia social de la Pia Societatis Mission. En ella hay una alusión a Pallotti sobre las Procuras inspiradas en la obra de la mística española María de Greda sobre la ciudad de Dios. En su visión, ella dice que los apóstoles se reúnen en el Cenáculo con la Virgen y salen después a 12 puntos cardinales. De allí la idea de Pallotti de dividir el mundo en 12 procuras, cada una bajo el patronato de un apóstol. El P. Kentenich menciona esta idea apostólica de Pallotti. Es esto lo que él sabe de Pallotti.

Hasta ese momento, hasta el año 1914, el P. Kentenich no habla de ninguna relación especial a Pallotti sino que se refiere a él como el venerable fundador y lo toma como ejemplo en dos cosas: como ejemplo de piedad mariana y como ejemplo de alguien que se santificó siguiendo los consejos de su director espiritual.

Este es el contexto histórico.

Después, en el año 1915, a fines de ese año, viene el General de los pallotinos en visita a Alemania. Los profesores del Seminario Menor acusan al P. Kentenich de

estar haciendo algo revolucionario y que no va con el espíritu pallotino; que el grupo de los congregantes se ha ido desarrollando con fuerza y, además, se llaman Congregación Mariana. El General, al hablar con el P. Kentenich, estando en la estación de Ehrenbreitstein, le dice que él no puede responsabilizarse de lo que él está haciendo frente a Pallotti. El P. Kentenich, espontáneamente, responde: Yo puedo responsabilizarme ante Pallotti. Y en ese momento, viene el tren que debe tomar el padre general y el P. Kentenich se queda con esta idea. Para él esto fue el punto detonante, y él mismo así lo dirá después: "Yo le respondí de inmediato al General, primero porque Pallotti es católico y nosotros también lo somos y no podemos estar en contradicción con él; segundo, porque Pallotti es mariano, y también lo somos nosotros; en tercer lugar, Pallotti buscaba el amor y por eso su pedagogía de amor que no quería un vínculo mínimo posible, y nosotros también. Y, por lo tanto, no solamente no estamos en contradicción sino que existe una convergencia entre él y nosotros".

Pero, ¿qué quería Pallotti propiamente? El P. Kentenich recuerda la *Breve historia de la Pia Sociedad de Misiones*, que fue el nombre que cambiaron a la muerte de Pallotti. En ese período, desde diciembre de 1915, cuando ocurrió ese encuentro del P. Kentenich con el Superior General de los pallotinos, a la primera expresión escrita - y por eso se habla del acto complementario de fundación, en el año 1916 - que es la carta del P. Kentenich de Mayo de 1916 al Prefecto Fischer, el P. Kentenich va reflexionando y llega a captar y a la convicción de que lo original de Pallotti no es meramente el apostolado de los laicos -por lo cual el Papa Pío XI lo nombra Precursor de la Acción Católica- sino de la coordinación de las obras apostólicas, de la unión de las obras apostólicas en la Iglesia. Pallotti llamó a esto el Apostolado Católico. Y la comunidad de sacerdotes, que sería la parte central y motriz de esta coordinación, sería la *Sociedad del Apostolado Católico*. El P. Kentenich le cambia el nombre y la llama *Confederación Apostólica Universal*. Y dice: de Pallotti yo tomé la idea y es una idea mamut y, por eso, humanamente irrealizable, una utopía. Pero si Pallotti, como santo, tenía esta idea, confío que Dios quiere algo con esto. Y si yo estoy en la Sociedad del Apostolado Católico, es por algo. Yo creo que Schoenstatt, sin las gracias originales del Santuario, no es

realizable. Y por eso Pallotti, sin Schoenstatt, es una utopía. ¿Qué quiere Dios para el Schoenstatt que está naciendo? ¿Agrega esta idea, nos hace responsable de ella, nos vincula a este fundador?"

El P. Kentenich desarrolla su pensamiento y dice: "Si Schoenstatt nace al interior de los pallotinos y el fundador tiene esta idea que nosotros, originalmente, no la teníamos, - y dice que, quizás si con el tiempo hubiésemos llegado a la idea de la importancia de coordinar los apostolados en la Iglesia, pero históricamente, yo llegué a esta idea por Pallotti - tenemos que ser fiel a la historia. Y por eso, yo me atreví a extender la mano a esta idea mamut de Pallotti; primero por responsabilidad ante él, y el detonante fue que el General me dijo que él no se podía responsabilizar de lo que quería Pallotti. Y segundo, en la fe y en la confianza de la irrupción original de gracias de la alianza de amor en el Santuario.

Por lo tanto, ¿qué nos aporta Pallotti? Nos agrega una nueva finalidad. La finalidad original nuestra es el hombre nuevo en la nueva comunidad. Y ésta es una finalidad que, como tal, no nace en Schoenstatt sino que la asumimos de Pallotti. Y bajo ese aspecto, Pallotti tiene un valor de fundador en cuanto él aporta una de las finalidades para Schoenstatt. Y por eso, en la oración que el P. Kentenich formulará después expresa la unidad de Schoenstatt-Pallotti. Y cuando se produce la separación, el P. Kentenich dice: Nos separamos de los pallotinos pero no de Pallotti; la unidad Schoenstatt-Pallotti permanece.

Desde allí comienza la importancia que el P. Kentenich da a Pallotti. Por responsabilidad ante Pallotti y su misión, nosotros asumimos su idea. Por lo tanto, por eso Pallotti tiene una relevancia especial y por eso los pallotinos tienen una relevancia especial. Y él dice que los pallotinos están llamados a ser históricamente la parte central y motriz de la Obra, porque Pallotti quería que yo fuese la parte central del Apostolado Católico. Y queremos la Confederación. El P. Kentenich dice que para ello él tenía dos caminos posibles: "uno, yo me centro en la Sociedad y trato de llevar Schoenstatt a la Sociedad, es decir, que la parte central y motriz sea auténticamente schoenstattiana de tal manera que, teniendo esta parte schoenstattiana, podemos empezar a construir la Obra". Y dice que es

muy difícil, por una parte, porque es algo nuevo, y de lo que se trata es interesarse por una espiritualidad de la cual no se ven los frutos. Es un camino muy difícil y, probablemente, en el fondo no conduce a su meta. Además, incluso aunque lo lograra, dice el Padre, los pallotinos somos una pequeña comunidad, una comunidad sin importancia de tal manera que no tenemos el peso para invitar a las otras grandes comunidades y movimientos para que vengan a trabajar con nosotros... Se reirán....

Y el otro camino, dice el P. Kentenich, es liberarme, pedir la liberación de mi trabajo dentro de los pallotinos, es decir, dejar de ser director espiritual del Seminario Menor; que asuma otra persona y yo tratar de desarrollar la Obra, el Movimiento, y así, poco a poco, ir viendo los caminos que Dios muestra para tratar de estructurar el Apostolado Católico. Pero, primero, un modelo que en sí, estructuralmente, - lo que llamó después *la primera ala*, *la primera columna*, son las dos expresiones que usa - sea modelo de lo que debe ser la Confederación Universal. Es decir, que haya comunidades autónomas pero que se coordinan y que tienen la misma espiritualidad que las proyecta apostólicamente, pero en la fuerza de la alianza de amor en el Santuario; porque de otra manera, ¿cómo? Y además que sea modelo para una segunda ala, donde no será la alianza de amor en el Santuario sino la responsabilidad apostólica de la Iglesia el elemento que los unirá. Por lo tanto, dice el P. Kentenich, mi tarea será tratar de construir esta primera ala. Por eso, cuando empieza a fundar, poco a poco, al pensar cómo serán esas comunidades, él tiene total claridad que esas comunidades deben ser autónomas.

Y si bien al comienzo, - como no tenía reconocimiento eclesial, se basa en las constituciones pallotinas del derecho de agregación - para él es muy claro que se debe obtener la autonomía propia de cada comunidad y, por eso, espera la Constitución *Provida Mater*. Y cuando ésta establece y reconoce el derecho de los institutos seculares, él va dando autonomía a cada instituto; a las Hermanas, a las Señoras de Schoenstatt, a los sacerdotes. Y entonces empiezan los conflictos. Y le dicen al Padre que los está traicionando. Y el Padre responde: Una cosa es que

yo estoy actuando como representante de los pallotinos, pero en mí se unen, primero, la tarea que me dio el General que era ser el delegado central para el Schoenstatt alemán; luego, los derechos de fundador de las distintas comunidades y los derechos de los obispos para una estructura diocesana. Ahora, mi tarea es descentralizar esos derechos; qué derechos corresponden a los pallotinos como pallotinos, es decir, como director del Movimiento pero no como fundador; qué derechos me corresponden a mí como fundador y yo no quiero, salvo respecto a las Hermanas, tener ninguna autoridad jurídica, sino ser autoridad moral; y cuáles son los derechos de los obispos y por eso la estructura diocesana del Movimiento. Y también, que las comunidades tengan su reconocimiento diocesano y también papal, autónomo. Los pallotinos pensaban que ellos tenían el último control de todo y entonces surge la discusión de la estructura jurídica.

Por lo tanto, el P. Kentenich dice: Yo tomo de Pallotti la idea del Apostolado Católico como la Confederación, Unión, o colaboración coordinada de todas las obras apostólicas, pero con otro nombre, *Confederación Apostólica de Schoenstatt*, para distinguir cuándo está hablando históricamente de Pallotti y cuándo está hablando de lo que él quiere, es decir, del Apostolado Católico que es históricamente lo que Pallotti quiere, y de la Confederación Apostólica, lo que él piensa, pero que es la nueva realización o concreción de lo que Pallotti quería.

Y no se trata solamente de un cambio de nombre sino un cambio de estructura. El P. Kentenich dice: Pallotti tiene una estructura, pero él era un mal organizador; un santo inspirador pero un mal organizador. Tiene organizaciones simbólicas pero poco efectivas. Pallotti quería organizar el apostolado católico en tres grupos: los que aportaban el trabajo apostólico, los que aportaban la oración y el sacrificio y los que aportaban económicamente, es decir, los benefactores. Y se podía entrar en cualquiera de estos tres grupos. Pero el P. Kentenich, sin excluir que cada comunidad pueda tener benefactores propios, dice que lo que interesa es la obra y estructurarse en torno a los tres parámetros: lo ascético-religioso, lo comunitario y lo apostólico. Y, según sean los grados, estructurar de mayor universalidad a mayor selección. Por lo tanto, dice, la estructura es nuestra; la estructura de

Schoenstatt no viene de Pallotti, es nuestra. Pero la estructura federativa de la Obra está inspirada en Pallotti. Por eso, el P. Kentenich dice a los pallotinos: Si ustedes quieren controlar la Obra, - puesto que el General quería tener la última responsabilidad - en el fondo ustedes mismos están quitándole universalidad. Porque si logran lo que quieren, a lo sumo lograrían tener el control de las comunidades que son de Schoenstatt, pero ninguna de esas comunidades estaría dispuesta a someterse a ustedes, a los pallotinos. Yo libremente me introduzco en una Confederación en la cual yo coordino con otros lo que me parece y en la cual nadie puede imponerme nada; yo no me someto en nada y puedo ganar en mucho. Se trata de que sea una instancia de coordinación suprema y esa instancia debe estar bajo la jerarquía romana. De lo contrario, seríamos una Iglesia dentro de la Iglesia, en el sentido de la jerarquía; seríamos un estado dentro del estado. Por eso se trata de una coordinación libre y voluntaria en la cual hay inter pares pero no hay uno que sea el jefe.

Es interesante destacar esto, porque cuando se aprobaron nuestras Constituciones en Roma, el P. Bejé, un jesuita francés especialista en institutos seculares y uno de los consultores de la Congregación, dijo: "Ustedes son muy parecidos al Opus, pero la diferencia es que el Opus tiene un sistema monárquico, hay una sola cabeza de toda la Obra; hay también muchas, pero es una que dirige todo. En cambio ustedes son un sistema federativo. Lo monárquico es preconiliar y lo federativo es postconiliar y es lo que tiene futuro. Actualmente hay una pluralidad de comunidades, pero yo admiro que ya el P. Kentenich, en una época tan temprana, haya desarrollado esa idea federativa, porque esa estructura es algo reciente. Es decir, las conferencias episcopales, las conferencias de superiores, esas estructuras de consejo, son nuevas, pero el P. Kentenich las había pensado hace mucho tiempo. Y ése es un gran valor y tiene futuro."

Por lo tanto, formalmente, ¿cuál es la importancia de Pallotti para Schoenstatt? Schoenstatt reconoce en Pallotti un punto de contacto en el sentido de que el fundador se inspira en Pallotti para asumir una finalidad que la considera como central de Pallotti y que no solamente es el apostolado de los laicos sino la unión

apostólica de los laicos. Y que él hace suya, aunque en su estructura, pedagogía y espiritualidad es propio de Schoenstatt. Pero la idea, la finalidad la asume de Pallotti. Por eso, respecto a la finalidad como tal, ésta no proviene del P. Kentenich sino que él la asume. Es decir, proviene del P. Kentenich porque él la pone en la Obra. Schoenstatt asume esta finalidad, pero el P. Kentenich la asume de Pallotti.

Por eso el P. Kentenich reconoce a Pallotti un valor de fundador en cuanto a esta finalidad. Y es un punto de contacto que no es simplemente una fuente de inspiración que ha sido asumida, integrada dentro de toda la estructura pedagógica y espiritual de Schoenstatt. El P. Kentenich se ha inspirado en muchos autores, en muchas personas que tienen influencia, pero las ideas que él ha tomado las ha integrado dentro de una estructura mayor y, por eso, no son puntos de contacto personal. El P. Kentenich se ha inspirado en san Francisco de Sales, en san Luis Grignon de Montfort, en muchos otros, pero en ninguno de éstos como personas, sino que él ha escogido aquellas cosas que, desde su perspectiva, le parece que corresponden a lo que Schoenstatt quiere y las ha integrado a Schoenstatt. En cambio, respecto de Pallotti dice abiertamente que esta idea es tomada de Pallotti y agrega que no solamente hemos tomado la idea sino que la hemos tomado con fe en el carisma de Pallotti. Es decir, si Pallotti es un santo y la Providencia le ha dado esa misión, y si Schoenstatt nace dentro de esa comunidad que él ha fundado, significa que Schoenstatt es responsable de ayudar a realizar esa misión suya. Y de eso, entonces, nos comprometemos; por eso Pallotti es punto de contacto, porque no solamente se trata de una idea suya sino de su intercesión. Por eso para Schoenstatt es un punto de contacto.

Después, para la segunda ala, para la Confederación Apostólica Universal, no necesita ninguna referencia de Pallotti como persona, pero sí la idea de la coordinación apostólica; porque lo que los une es el apostolado.

Por lo tanto, cuando el P. Kentenich habla de un cuarto punto de contacto, se trata de cómo él lo ve y lo que él asumió. Pero él mismo dice que lo asumió, que hay

algo original que viene de Pallotti y que está vinculado a su persona, a su carisma, a su misión.

- **¿No perduró el término "punto de contacto" para él?**

El P. Kentenich lo usó en Milwaukee. Después, a su regreso, mantuvo *punto de contacto*, y afirmó que era *punto de contacto*, y si se habla de cuarto o no, da lo mismo. Como había un temor por los pallotinos que querían contraponerse, se afirmó que el punto de contacto es el Padre y Pallotti, en relación con el Padre, en cuanto el Padre lo asume y cómo lo asume, pero también la persona de Pallotti, no solamente la idea. En cambio, respecto a Grignon de Monfort, por ejemplo, asumimos ideas de él, ideas de san Francisco de Sales, pero no necesitamos una vinculación personal a ellos; si queremos podemos tenerla...

Todo esto es lo específico de Pallotti respecto a Schoenstatt, pero Pallotti es mucho más que esto.

- **¿Para el mismo Schoenstatt, en este momento, qué significaría Pallotti, qué tendría que significar en nuestra vida schoenstattiana?**

Para Schoenstatt, Pallotti recuerda y concretiza. Recuerda lo que el Padre fundador dijo: Yo para Schoenstatt, Schoenstatt para la Iglesia y la Iglesia para el Dios trino. Recuerda que Schoenstatt está para la Iglesia, que es el *Dilexit Ecclesiam*. Pallotti quiere una obra para la Iglesia, por su amor y responsabilidad por la Iglesia. Cómo ayudar a la Iglesia en su misión de evangelizar. Y decía que, si no se aúnan las fuerzas apostólicas, la Iglesia no será capaz de cumplir su misión en el mundo actual. El camino es una Confederación, una Federación Apostólica en la cual Schoenstatt sea el motor que inspira, que da alma; y se siente responsable de que esto se realice aunque esté federativamente estructurado, que no dependa de Schoenstatt.

Pallotti recuerda especialmente esta dimensión: la proyección de Schoenstatt hacia la Iglesia en su acción; Schoenstatt está para la Iglesia y está para coordinarse con las demás comunidades de la Iglesia y para inspirarla y valorarla.

La eclesialidad de Schoenstatt se realiza en la modalidad de la Confederación Apostólica Universal. Es decir, no solamente aportamos nuestro carisma a la Iglesia como cualquier comunidad, los carmelitas, los jesuitas, sino que nuestro carisma incluye el que nosotros queremos valorar, coordinar, inspirar y hacer fecundos todos los carismas apostólicos de la Iglesia, desde nuestro carisma.

Por eso, es propiamente importante en un mundo de la globalización y de la competitividad; debemos ser responsables de que el apostolado, la globalización apostólica no signifique una uniformación, -que es el peligro a veces cuando se estructura- sino que es unidad en la diversidad, unidad guardando la diversidad de cada carisma, la originalidad de cada comunidad, de cada movimiento. Nosotros, desde Schoenstatt, queremos ser garantes de esto. Y ésta es una dimensión pallotina.

Y, a la vez, debemos sentirnos responsables de esa unidad. Por eso, nuestro carisma a la Iglesia no solamente se da ofreciendo el carisma pedagógico de Schoenstatt y el carisma mariano, providencialista de Schoenstatt, sino ofreciendo el carisma que viene de Pallotti, que quiere una actitud de coordinación de la Iglesia, de valoración, de integración de todos los carismas apostólicos de la Iglesia. Si fuésemos fieles a esto, Schoenstatt no debiera estar en competencia con los otros carismas, sino que nosotros debiéramos ser los que mejor conocemos los otros carismas, los demás movimientos y los que más los valoremos y respetemos y ayudemos a realizarse y los coordinemos. No queremos estar en competencia con los otros sino coordinarnos con los otros.

En la medida en que esto se trata de vivir, vemos que es así. Cuando se daban los primeros encuentros de los movimientos eclesiales, de los movimientos que tienen distintas comunidades, en Roma donde se organizaban cuatro encuentros simultáneos, se daba un fenómeno. Generalmente se juntaban los Focolares, Schoenstatt, San Egidio, Comunión y Liberación y un movimiento polaco. A los de Comunión y Liberación les costaba dialogar con los carismáticos, porque éstos son un movimiento de oración y los otros, de acción. Y se decía que si había un schoenstattiano podían dialogar porque el schoenstattiano valora ambas cosas y

todos se sentían, de alguna manera, valorados. Por eso, la proyección de Schoenstatt hacia la Iglesia no significa meramente que Schoenstatt tenga un lugar en la Iglesia y sea reconocido como otras comunidades de la Iglesia; esto sería la mitad de su proyección. Schoenstatt no solamente quiere ser reconocido y tener un lugar en la Iglesia, sino que quiere ser instrumento para que en la Iglesia se coordinen las obras apostólicas, para que los carismas se integren. Que es lo que el Papa pidió en Pentecostés de 1998: que ojalá no ocurra con los movimientos lo que antiguamente sucedía: que las comunidades religiosas con sus carismas, en lugar de compenetrarse, de coordinarse, de integrarse, de complementarse, se combatieron. Fue clásica la competencia y la oposición de las comunidades religiosas en lugar de ayudarse. Por eso, ojalá que los movimientos sean justamente lo que fue Pentecostés: cada uno hablaba en su lengua pero todos se entendían.

Es decir, el carisma de unidad en la diversidad y que debe expresarse en la estructura federativa de Schoenstatt y de la Confederación es el aporte que tiene su origen en Pallotti.

- ***¿Esto no tiene, en primer lugar, una repercusión en Schoenstatt mismo, en el sentido de la primera ala?***

Sí, tenemos que vivirlo primeramente en nosotros. Somos federativos, pero qué significa ser federativos. Cuando se dice que esto es sólo de la Liga, sólo del Instituto, sólo de... ¿qué significa ese sólo? ¿Que está solo? Son caminos distintos, comunidades que tienen igual valor y distinto tipo de compromiso. Pero la Liga, la Federación, el Instituto, y las diferentes comunidades, si no se entienden bien entre sí, no se coordinan; si el Instituto con la Federación no se coordinan, si las comunidades de elites no se coordinan con la Liga, o pretenden dominarlas o controlarlas, no pueden conseguir una coordinación hacia fuera. Tenemos que mostrar en nosotros mismos cómo funciona una estructura federativa, y por eso cómo funcionan los consejos. Las ramas tienen su dirección, pero los consejos diocesanos, los consejos nacionales, el Consejo internacional, si

funcionan realmente en forma federativa y hay unidad en la diversidad, están demostrando que es posible una coordinación

Lo interesante es que, al margen de Schoenstatt, después del Concilio y en distintos ámbitos esto se está produciendo de hecho. Hay reuniones de superiores generales, reuniones de superiores generales, reuniones de movimientos laicales. Es decir, hay una cantidad de acciones donde nosotros, Schoenstatt, debiéramos ser alma. A veces nos falta presencia y si no estamos presentes, mucho menos seremos alma de esa coordinación, del apostolado de los laicos. A veces hay muchas reuniones de apostolados laicos en que ni siquiera estamos presentes. En ese sentido, y es un llamado de atención para Schoenstatt, Chiara Lubich y los focolares se han sentido responsables de ese llamado del Papa en Pentecostés. En el fondo, ese llamado del Papa es convergente con lo que Pallotti quería. Y ellos han invitado a estas reuniones y a coordinar. Es algo que nosotros debiésemos hacer, pero es bueno que ellos lo hagan, no se trata de exclusividad sino de responsabilidad. Creo que en esto nos falta mucha conciencia.

Pienso que esto es un proceso de madurez, la persona tiene que crecer. Cuando la persona es niño, no se preocupa de los demás; cuando es adolescente, está buscando su identidad; y cuando es adulto, tiene su identidad y debe empezar a ver cómo proyectarse. Es decir, donde Schoenstatt ya es adulto, donde tiene su estructura, debería estar con esta preocupación eclesial de coordinación y de mostrar un modelo de coordinación federativa. Donde Schoenstatt está naciendo, indudablemente debe preocuparse de traer adeptos primero y preocuparse de sí mismo, por lo tanto no está preocupado de coordinarse. Tiene que construir Schoenstatt, desarrollar Schoenstatt y la primera opción es sentir que Schoenstatt vale la pena y que por algo se han decidido por Schoenstatt y no por otra cosa... etc. Pero una vez que éste está en posesión, que está maduro y estructurado, y si Dios quiso que Schoenstatt fuese una obra de la Iglesia, Dios quiere algo con esto y somos responsables de ayudar a que Schoenstatt se realice como obra de la Iglesia. En una primera etapa, si se opta por la Federación, la Liga, la militancia, un Instituto, etc., tenemos que estar convencidos del valor de esto, pero después,

en la madurez, nuestra responsabilidad es cómo coordinarnos y no descalificarnos mutuamente. Sin la conciencia del carácter federativo de Schoenstatt, pueden producirse egoísmos grupales, comunitarios. Si no logramos coordinar las Hermanas con las Señoras de Schoenstatt, el Instituto de Sacerdotes Diocesanos con los Padres de Schoenstatt, con los Hermanos de María, no podemos hacerlo con otras comunidades. Teniendo en común el fundador, la alianza de amor, el Santuario, etc., a pesar de eso, nos cuesta reconocernos y alegrarnos de que el otro es distinto. Tenemos que dar espacio al otro, valorar al otro.

Creo que la inserción eclesial de Schoenstatt, si quiere darse como el Padre fundador la quería, pasa por asumir conscientemente esta dimensión de la Confederación Apostólica Universal. Nosotros no nos introducimos a la Iglesia solamente para aportar el carisma de Schoenstatt, como cada una de las otras comunidades lo hace. Pertenece a ese carisma el que lo hacemos con la responsabilidad de coordinar los carismas y sentir que lo nuestro, nuestra pedagogía, nuestra espiritualidad, es una ayuda a esa coordinación y no un obstáculo.

Creo que la bendición del Santuario, ahora, en Roma es un gran paso. Primero, es una presencia; la presencia del Schoenstatt internacional en Roma. Pero presencia ¿para qué? ¿Para que haya una comunidad más? ¿O para que haya una comunidad que, como el P. Kentenich quería y pensaba, asume la promesa que él hizo a todos los Papas y, especialmente a Pablo VI de que Schoenstatt, todas las comunidades de Schoenstatt, se comprometían a sentirse responsables de ayudar a realizar el Concilio Vaticano II y, por eso, la eclesiología del Concilio Vaticano II, que es una eclesiología de la comunión? Lo que el Concilio teológica y pastoralmente formula como eclesiología de la comunión, es decir, misterio, comunión y misión, estructuralmente es una actitud pero también tiene que expresarse estructuralmente en la coordinación. Es una comunión de unidad en la diversidad, que no es uniformidad. Y de eso somos responsables y tenemos que tomar una mayor conciencia; en ello nos falta madurar. Muchas veces estamos

más en competitividad con otros movimientos que en complementación y en coordinación.